

El Papa insta a «hablar de paz a quien quiere guerra y de acogida a quien cierra puertas»

El papa insta a «hablar de paz a quien quiere guerra y de acogida a quien cierra puertas»

El papa Francisco animó este domingo a la Iglesia y sus fieles a seguir «hablando de paz a quien quiere la guerra» o «de acogida y solidaridad a quienes cierran las puertas» de la sociedad, durante la misa de este Domingo de Pentecostés.

«Estamos invitados a anunciar el Evangelio a todos, yendo siempre más allá no solo en sentido geográfico sino de barreras étnicas y religiosas para una misión verdaderamente universal», invitó, citando a la encíclica «Redemptoris Missio» (1990) de Juan Pablo II.

Francisco en su homilía habló de la acción del Espíritu Santo, cuya revelación se celebra en Pentecostés, en quincuagésimo día tras la Pascua, y señaló que gracias a ese poder la evangelización «puede y debe hacerse con la misma fuerza y la misma gentileza».

«No con prepotencia ni imposiciones. El cristiano no es prepotente sino que su fuerza es otra, es la del espíritu. Y tampoco con cálculos, astucia, sino con la energía que llega de la fidelidad a la verdad», emplazó el pontífice.

Así, llamó a «no rendirse», «a seguir hablando de paz quien quiere la guerra, de perdón a quien siembra venganza, de acogida y solidaridad a quien cierra las puertas y erige barreras, de vida a quien elige la muerte, de respeto a quien ama humillar, insultar y descartar».

Pero también hablando de «fidelidad a quien rechaza todo vínculo, confundiendo la libertad con un individualismo superficial, opaco y vacío».

Para ello, el papa animó a los fieles a «no dejarse intimidar por las dificultades, las humillaciones y las resistencias que, tanto hoy como ayer, (dijo) no faltan en la vida apostólica».

El pontífice argentino, ante los fieles que acudieron a la basílica de San Pedro y unos 250 miembros de la Curia, reiteró

una de las ideas clave de su ministerio, la de no excluir o rechazar a nadie por sus elecciones o formas de vida.

«Nuestro anuncio debe ser gentil para acoger a todos. No olvidemos esto, a todos, todos, todos. No olvidemos aquella parábola de los invitados que no quisieron ir a la fiesta. Id a las calles y traed a todos, buenos y malos», terminó.

Con información de El Universal